

la familia de aquel que supo sacrificarlo todo por el engrandecimiento de Colombia, y que bien merece la frase que le consagró uno de sus biógrafos, y debería grabarse en el pedestal de su estatua: ¡*Después de Bolívar, Nariño!*

JOSÉ MARÍA RESTREPO SAENZ

RAIMUNDO RIVAS

OBSEQUIO AL COLEGIO

Sr. Dr. D. Rafael María Carrasquilla, Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario—E. S. M.

He recibido encargo del Sr. D. Rafael Rivas Tejada para solicitar de S. S. la venia correspondiente para colocar en el Salón Rectoral de ese Colegio Mayor el retrato, al óleo, del Sr. Dr. D. Rafael Rivas Mejía, su padre, Rector que fue de ese ilustre Instituto.

Conocedor como soy del espíritu de justicia que distingue á S. S. y de su celo por la honra y esclarecimiento de quienes, con el contingente de sus luces y de su patriotismo, han contribuído á la gloria del Colegio, no vacilo en creer que S. S. dispondrá lo conveniente para que el retrato del Dr. Rivas, donado por la familia, ocupe el puesto que le corresponde.

Soy de S. S. muy atento, seguro servidor.

RAIMUNDO RIVAS

Bogotá, Noviembre 2 de 1909.

Bogotá, 5 de Noviembre de 1909

Sr. D. Raimundo Rivas—E. L. C.

Junto con la atenta esquila de usted, de fecha 2 de los corrientes, recibí el retrato al óleo del Sr. Dr. Rafael Rivas Mejía, que el Sr. D. Rafael Rivas Tejada regala al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Por el digno conducto de usted, doy al Sr. Rivas Tejada, en mi nombre y en el del Claustro que presido, fervo-

rosas gracias por el obsequio, que aumentará la galería de Rectores, de hijos ilustres del Colegio y de varones beneméritos de la Patria.

Se conservará la imagen del Dr. Rivas Mejía con el respeto debido á un Colegial distinguido, á un Consiliario y Rector de primera nota, á un desinteresado ciudadano y servidor de la República.

Dios guarde á usted.

R. M. CARRASQUILLA

Presbítero

SOBRE EL "RÍO CAUCA" (1)

Es la blanca mañana del estío:

El grito del vapor, como una queja,
Penetra al corazón del bosque umbrío;
Pasa el dorado y silencioso río,
Mientras la orilla del adiós se aleja.

La cruz del campanario de la aldea
Signa el paisaje con unción extraña;
Y el humo de la nívea chimenea
Se oculta con el punto que blanquea
En el lejano azul de la montaña.

Raudo parte el navío: ya su lumbre
Prende el sol en la cúspide del monte;
Se enciende el valle y la empinada cumbre,
Mientras que ya la última techumbre
Se borra en el confín del horizonte.

Leve en el río de su rumbo dueño,
Cruza la nave la llanura verde;
Y lejos reaparece en el risueño
Paisaje, la ciudad, como en un sueño,
Una vez, y otra vez, y al fin se pierde.

(1) A mi querido Maestro Dr. D. Rafael María Carrasquilla